

El ejercicio del poder en Venezuela: perfil sociocultural y motivacional en la crisis venezolana del siglo XXI.

The exercise of power in Venezuela: sociocultural and motivational profile in the venezuelan crisis of the 21st century.

Jorge Arbey Valencia Ospina¹

<https://orcid.org/0000-0002-1659-4929>

Resumen

Este artículo explora la compleja interacción entre la crisis venezolana del siglo XXI y el ejercicio del poder en las instituciones del país. Empleando una metodología de investigación documental con enfoque inductivo, analizamos las diversas dimensiones del ejercicio del poder, considerando los contextos sociocultural y motivacional del ciudadano venezolano promedio. Se incorpora también la experiencia personal del investigador en las nuevas estructuras del poder, con el fin de enriquecer el análisis. Los resultados resaltan que las particularidades en el ejercicio del poder han impactado el funcionamiento del Estado venezolano durante décadas, exacerbando la crisis política, económica y social en lo que va del presente siglo. En conclusión, se evidencia una conexión intrínseca entre el ejercicio del poder en las instituciones, la cultura nacional y la compleja situación que vive el país en la actualidad.

Abstract

This article explores the complex interaction between the Venezuelan crisis of the 21st century and the exercise of power in the country's institutions. Using a documentary research methodology with an inductive approach, we analyze the various dimensions of the exercise of power, considering the sociocultural and motivational contexts of the average Venezuelan citizen. The researcher's personal experience in the new power structures is also incorporated, in order to enrich the analysis. The results highlight that the particularities in the exercise of power have impacted the functioning of the Venezuelan State for decades, exacerbating the political, economic and social crisis so far this century. In conclusion, an intrinsic connection is evident between the exercise of power in institutions, national culture and the complex situation that the country is currently experiencing.

Palabras clave: Crisis venezolana, ejercicio del poder, instituciones, contexto sociocultural, contexto motivacional.

Keywords: Asian immigration; Venezuela; Chinese, Japanese and Koreans; 19th and 20th centuries.

¹Administrador Público - Escuela Superior de Administración Pública ESAP, Colombia. Especialista en Docencia Universitaria - Universidad Santo Tomás, Colombia. Msc. en Administración Mención Gerencia - Universidad de Los Andes, Venezuela. Doctorando en Ciencias Humanas - Universidad de Los Andes, Venezuela. Investigador invitado CIDE-ULA y HUMANIC-ULA.

INTRODUCCIÓN

La crisis venezolana del siglo XXI es un fenómeno paradójico, dado que se desarrolla en un país con vastas riquezas naturales. Sin embargo, la realidad económica y social que enfrentan los venezolanos ha generado una diáspora sin precedentes, alterando profundamente el tejido social y la historia del país.

Si bien las crisis nacionales suelen tener múltiples causas, el ejercicio del poder dentro de las instituciones juega un papel fundamental en su origen y evolución. La manera en que se distribuye y ejerce el poder, ya sea a nivel gubernamental, económico o social, influye directamente en la estabilidad de la nación. La manipulación, concentración o abuso del poder puede erosionar las bases institucionales, generando tensiones que agravan la crisis.

Este análisis se apoya en fuentes internacionales y nacionales, utilizando dos enfoques teóricos para examinar la relación entre poder y crisis en Venezuela. En primer lugar, la teoría de las dimensiones culturales de Geert Hofstede muestra un alto grado de distancia al poder en la sociedad venezolana (Hofstede et al., 2010; Hofstede Insights, s.f.). En segundo lugar, la teoría de las motivaciones humanas de David McClelland revela una marcada inclinación hacia el poder en el perfil motivacional de los venezolanos (McClelland, 1974, 1989). Estas teorías proporcionan el marco conceptual para explorar el papel del poder en la intensificación de la crisis venezolana.

Los eventos históricos clave, como la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, la dependencia económica del petróleo, la polarización política y social, y el éxodo masivo de ciudadanos, son factores que han profundizado la crisis, entre otros. Estos sucesos han impactado las estructuras de poder del país, revelando dinámicas de concentración y perpetuación del poder que sostienen el conflicto.

La presente investigación adopta un enfoque documental, basado en una metodología inductiva y en la observación participante del investigador. El objetivo es ofrecer una comprensión más profunda de la crisis venezolana, explorando las particularidades del ejercicio del poder en el contexto actual.

A continuación, se presenta un análisis sobre la relación entre cultura y poder en Venezuela, incluyendo el perfil motivacional del ciudadano, la colonialidad del poder y su evolución en la era petrolera. Finalmente, se abordan los principales hitos históricos de la crisis, desde la revolución bolivariana hasta la crisis humanitaria, y los desafíos que enfrenta el país en términos de distribución de poder.



La influencia del poder en la sociedad y la cultura

El poder, entendido como la capacidad de influir y controlar a otros, ha sido objeto de reflexión a lo largo de la historia por pensadores como Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Rousseau, Marx, Weber, Bourdieu y Foucault, entre otros. En el contexto de la crisis venezolana del siglo XXI, este artículo examina el ejercicio del poder desde una perspectiva sociocultural y motivacional.

Max Weber define el poder como “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia” (Weber, 1922/1964, p. 43). Este concepto se integra con la “teoría de la acción social” (Parsons, 1937/1968), que destaca la relevancia del poder en la comprensión de la “acción social”. Sin embargo, el poder suele concentrarse en manos de élites que moldean las instituciones y las acciones humanas en respuesta a las cambiantes circunstancias y los diversos contextos socioculturales.

Pensadores como Geertz, Bourdieu, Goffman, Giddens, Sennett, Herbert y Latour que respaldan la “teoría de la acción”, han subrayado la interconexión entre las decisiones de las élites y la acción social y cultural. Dado que la “acción cultural” enmarca la concepción semiótica de la cultura en una teoría general de la “acción social” (Zalpa, 2011), ambas desempeñan un papel esencial en la configuración de las transformaciones socioculturales.

La influencia de las élites sobre las estructuras sociales evidencia cómo el poder y la cultura se entrelazan en la legitimación y perpetuación de las dinámicas de control. Rodríguez (2009) define la estructura de poder dominante en términos económicos, políticos y de control de la información, los cuales dependen de las características socioculturales y motivacionales de la sociedad. A su vez, el poder legítimo, entendido como autoridad, tiene profundas implicaciones culturales. De Certeau (1999) señala que el poder, al restringir ciertas acciones, también permite creer y hacer otras, lo que refleja su capacidad para moldear creencias y comportamientos (p. 74).

El poder se manifiesta en todas las relaciones sociales, desde los encuentros cotidianos hasta los niveles formales de gobierno (Macionis y Plummer, 2007, p. 400), es decir, el poder está presente en todas partes (Foucault, 1977, p.55) y su lógica gira en torno a la dominación, explotación y sometimiento (Foucault, 1999, pp. 19, 251). Comprender su eficacia requiere examinar el sistema cultural que subyace a las interacciones de poder, ya que las partes involucradas comparten un lenguaje y cultura comunes (Adams, 1971, p. 33).

Estos conceptos son esenciales para entender la crisis venezolana del siglo XXI, donde el ejercicio del poder afecta directamente la estabilidad económica, política y social del país. La interrelación entre sociedad, cultura y poder, aporta una visión más profunda de la crisis actual en Venezuela.

Interacciones entre cultura y poder en la sociedad

La cultura, un concepto multifacético, ha sido interpretada de diversas maneras a lo largo del tiempo (Kroeber y Kluckhohn, 1952; Ron, 1977; Jofre, 1982). Los principales exponentes de la antropología cultural la describen como modelos de comportamiento estandarizados y guías de conducta aprendidas, que influyen en las acciones cotidianas dentro de una sociedad (Marzal, 2016). Así, la cultura no es un simple conjunto abstracto, sino que afecta de manera concreta las dinámicas sociales, incluyendo el ejercicio del poder.

Hofstede et al. (2010) comparan la cultura con un “software mental”, señalando que, a través del aprendizaje social, se forman patrones de pensamiento, sentimiento y acción (p. 5). Esto sugiere que las creencias y valores transmitidos culturalmente moldean la manera en que los individuos perciben y responden a situaciones de poder, reflejando la profunda conexión entre cultura y comportamiento.

Las diferencias culturales entre diversas sociedades, como japoneses, africanos, europeos y latinoamericanos, revelan “asombrosos contrastes de la condición humana” (Harris, 1990, p. 543). Los estudios culturales adoptan un enfoque ecléctico para examinar cómo las relaciones de poder moldean las prácticas culturales (Sardar y Van Loon, 2005, p. 7-9). Estos estudios muestran que el poder se entrelaza de manera fundamental con el discurso, la identidad, la significación, los imaginarios, la subjetividad y la hegemonía (Richard, 2010, p. 12).

Weber (1864-1920) destacó que la organización social depende de la legitimidad y del consenso sobre los valores culturales y las normas que los sustentan (Macionis y Plummer, 2007, p. 401). Sin embargo, en tiempos de crisis, la legitimidad de los gobernantes puede ser desafiada. Además, la organización social define los códigos que regulan el lenguaje, los valores y las prácticas, influyendo en la estabilidad y el orden de las instituciones (Foucault, 1968, p. 5).

Tras explorar las conexiones fundamentales entre cultura y poder, es crucial profundizar ahora en el contexto específico de Venezuela para comprender cómo estas dinámicas culturales y de poder se han entrelazado en el escenario de su crisis sociopolítica en el siglo XXI.

Perfil Sociocultural y Motivacional del Ciudadano Venezolano Promedio

-Análisis de Hofstede: Dimensión del Distanciamiento del Poder en la Cultura Venezolana

Geert Hofstede (1928-2020) y su equipo de investigadores, han identificado diversas dimensiones culturales que influyen en el comportamiento de las sociedades. En 1967, comenzaron su estudio en 40 países (Hellriegel y Slocum, 2009, p. 181; Robbins y Judge, 2013, p. 150), ampliándolo en 2010 a 76 naciones, incluyendo nuevos grupos de encuestados (Hofstede et al., 2010; Hofstede insights, s/f). En Venezuela, los datos más recientes no muestran variaciones significativas respecto a los resultados iniciales.

El análisis de Hofstede ha permitido comprender ciertos comportamientos del “venezolano promedio” (Barroso, 1997), término que refleja la diversidad cultural dentro del país y evita generalizaciones excesivas. En este marco, es fundamental explorar la dimensión del “distanciamiento del poder .vs. acercamiento al poder” propuesta por Hofstede:

Distanciamiento del poder	Acercamiento al poder
La sociedad acepta la distribución desigual del poder, respeta a la autoridad y da importancia a los títulos y grados. Los subordinados quieren que se les diga lo que deben hacer e impera una evidente centralización.	La sociedad acepta menos al poder; los empleados están más abiertos a discutir con el superior; se le da menos importancia a la autoridad, los títulos y grados; se minimiza la desigualdad y se acentúa la descentralización.

Fuente: Koontz, Weihrich y Cannice, 2012, p. 77.

Venezuela muestra un alto distanciamiento de poder (Hofstede insights, s/f), lo que refleja la aceptación de jerarquías y la distribución desigual del poder en instituciones políticas, empresariales y sindicales. A esta tendencia cultural se pueden atribuir fenómenos recientes como la concentración del poder político (Zamora, 2012; Casanova y Torres, 2020), la polarización política y social (Lozada, 2011; Medina y López, 2003; Hernández, 2005; Mireles, 2007), la inestabilidad económica (Echeverría, 1983; Muñoz, 1998; Genis, 1994; Mieres, 2010) y la baja confianza en las instituciones democráticas (Briceño y Maingon, 2015).

Otras dimensiones culturales vinculadas a la dinámica del poder en Venezuela

La dimensión cultural de “individualismo vs. colectivismo” está estrechamente ligada a la dinámica del poder en Venezuela, revelando que las conexiones sociales son esenciales para los venezolanos. Estas relaciones proporcionan identidad y seguridad a través de la afiliación a grupos más amplios (Hofstede insights, s/f). Las divisiones socioeconómicas y las afiliaciones de clase juegan un papel crucial en la formación de identidades. La lealtad entre grupos familiares, sociales o económicos influye en cómo se enfrentan los desafíos y se toman decisiones, siempre priorizando la cohesión social y el bienestar grupal. Esta inclinación hacia el colectivismo resalta la importancia de las relaciones interpersonales y la solidaridad comunitaria en la vida cotidiana venezolana.

Asimismo, la dimensión de “universalismo vs. particularismo” influye en la dinámica del poder y la toma de decisiones. Venezuela es considerada uno de los países más particularistas del mundo, debido a la tendencia a tratar cada caso como único y a otorgar concesiones basadas en factores personales como la amistad, el compadrazgo o los lazos familiares, por encima de criterios universales (Trompenaars y Hampden, 2021). Esta inclinación particularista se asocia con la alta motivación a la afiliación, característica del venezolano promedio (McClelland, 1974).

El análisis de estas dimensiones culturales—colectivismo y particularismo—y su influencia en la dinámica del poder en Venezuela, es fundamental para comprender las complejas interacciones que subyacen en la sociedad y las organizaciones, lo cual aporta valiosas ideas sobre la crisis actual del país.

Conducta del Personalismo en Venezuela: Reflexiones sobre su Vínculo con el Distanciamiento del Poder

La marcada tendencia particularista en Venezuela, según Capriles (2008), se refleja en un “personalismo a ultranza” que incluye el rechazo a las normas y la resistencia al sometimiento (p. 150). Esta actitud implica una fuerte aversión al control externo, alineada con la definición formal de personalismo como el afán de destacar y ejercer liderazgo sobre los demás, así como la tendencia a anteponer intereses personales al bienestar común (Diccionario de la Lengua Española, 2023). Barroso (1999) sostiene que el venezolano promedio exhibe un “exceso de intereses personales” y una limitada consideración por los otros (p. 244), reafirmando la inclinación hacia el particularismo (Trompenaars y Hampden, 2021).

Rial (2013) añade que, en sociedades con un alto grado de personalismo, como Venezuela, las relaciones personales y las simpatías prevalecen sobre las instituciones, afectando la toma de decisiones, que son predominantemente personales (p. 221). Este favoritismo hacia familiares, allegados y figuras poderosas contribuye a la dinámica del amiguismo y el compadrazgo, dejando de lado a los demás.

Estos aspectos del personalismo están intrínsecamente vinculados a la motivación por el poder y al distanciamiento del poder presentes en la cultura venezolana, generando una compleja red de conductas interrelacionadas.

Análisis de McClelland: La Motivación al Poder en la Cultura Venezolana

La alta motivación al poder en el ciudadano venezolano ha sido analizada en estudios sobre ciencias del comportamiento, como los de McClelland (1974), Salom y Carrasco (1990), Salom y D'Anello (1990), Romero (1999, 2005), Mora (2010), Britto (2018), De Vries (2018) y Rial (2019). Entre estos trabajos, el más influyente es el de David McClelland, quien colaboró con FUNDASE para estudiar la motivación al poder en Venezuela en tres períodos: 1930, 1950 y 1970. McClelland define esta motivación como la necesidad de ejercer control, influencia o persuasión sobre otros, así como el deseo de ser percibido como superior, concepto vinculado al personalismo (McClelland, 1974, p. 13).

Los resultados de su estudio revelan que la motivación al poder en Venezuela, con un puntaje de 2.04, supera ampliamente el promedio internacional de 0.96 entre los 45 países evaluados (McClelland, 1974, p. 30). Esta marcada inclinación hacia el poder está relacionada con características culturales como el particularismo y el personalismo, que moldean conductas individuales y organizacionales. Los demás estudios citados en el párrafo anterior fueron realizados posteriormente en instituciones educativas y en empresas, confirmando las conclusiones de McClelland y resaltando la vigencia de estas dinámicas en la cultura venezolana.

El análisis de McClelland subraya la importancia del poder en las interacciones sociales y políticas en Venezuela, y cómo este rasgo cultural influye en las dinámicas del país.

Convergencias entre el perfil sociocultural, el perfil motivacional y otras tendencias socioculturales del venezolano promedio

Los estudios sobre el distanciamiento del poder y la motivación al poder en Venezuela revelan una interacción significativa con el personalismo en la sociedad y en las organizaciones del país (Barroso, 1991, p. 147; Capriles, 2008, p. 150; Rial, 2013, p. 48). El personalismo, una característica cultural profundamente arraigada en Venezuela, influye en la dinámica del poder, destacándose por la aversión a la sumisión, la priorización de las relaciones personales sobre las instituciones y la preferencia por el trato cercano y familiar en lugar de las normas universales. Estas facetas se entrelazan con el distanciamiento del poder y la alta motivación al poder, aspectos clave para entender el comportamiento y las aspiraciones de la población venezolana.

Las dinámicas culturales de particularismo y personalismo fomentan comportamientos como el clientelismo, la burocracia y el nepotismo, manifestaciones de favoritismo que pueden llevar a la corrupción (Ranieri, 2008, p. 95; Adriambelomiadana, 1996; Moya y Paillama, 2017). En los sectores público y privado, estas tendencias se manifiestan a través del amiguismo y el compadrazgo (Martín, 1984, p. 89; Naím, 1989, p. 48; Barroso, 1991, pp. 6, 11, 29; Granell et al., 1997, p. 40; Rial, 2000, pp. 250-252; Gómez, 2010, pp. 63-65; Rial, 2013, pp. 42-47, 184, 195, 197, 227-228; Jaimes, 2013, pp. 69-70, 117-118), derivadas de la lealtad selectiva y la complicidad, y han contribuido a situaciones de corrupción a lo largo de las décadas (Pérez, 1976; Sanín, 1978; Brewer, 1979; Capriles, 1989, 1990, 1992; Coronel, 1990; Liscano, 1992; Genis, 1994; Fiscalía General y Contraloría General de Venezuela, 1994; Tablante y Tarre, 2013, 2015; Foro Económico Mundial, 2010-2022; Transparencia Internacional, 2010-2022).

El favoritismo, definido como un trato preferencial basado en factores personales o emocionales en lugar de criterios objetivos, puede influir significativamente en la toma de decisiones (Kahneman, 2012). Este fenómeno, conocido como “favoritismo endogrupal” en la teoría de la identidad social (Tajfel y Turner, 1979) y “sesgo psicológico de preferencia” en psicología, refleja la influencia cultural en las acciones y decisiones de las personas (Kahneman, 2012).

El personalismo en las organizaciones venezolanas (Barroso, 1991, p. 147; Capriles, 2008, p. 150; Rial, 2013, p. 48) se caracteriza por el rechazo a las normas, la búsqueda de autonomía, el deseo de destacarse, la competencia por la superioridad personal, el inconformismo, y la resistencia al sometimiento. Desde una edad temprana, los individuos en Venezuela son educados para valorar principalmente la motivación al poder (Salom y D’Anello, 1990, p. 181), lo cual influye en su relación con normas, instituciones y metas personales, impactando las dinámicas sociales y las aspiraciones.

Los estudios nacionales han documentado el anhelo de poder y los abusos derivados de este en Venezuela (Briceño-Iragorry, 1956/1988, p. 210; Atencio, 1988, pp. 213, 217; Albornoz citado en Atencio, 1988, p. 255; Essensfeld, 1991, p. 57; Collet, 1998, p. 279; Rial, 2013, pp. 97, 226). Esto refuerza la percepción de que la búsqueda y el ejercicio del poder están profundamente arraigados en la cultura venezolana, influyendo en las dinámicas sociales y contribuyendo a la crisis actual.

Salom y Carrasco (1990) indicaron que “una sociedad movida por el poder necesariamente agudiza las diferencias entre los niveles de ocupación, porque el sueño es ser jefe para poder mandar y controlar a otros; quienes no lo son se sienten sometidos y esclavos” (p. 267). Rosenblat (1975/1990) también señaló que “la inmensa mayoría de los que llenan hoy las aulas no han acudido a ellas por un afán de saber, sino por un ansia de poder” (p. 10). Además, un estudio sobre el inventario de valores organizacionales en empleados venezolanos mostró que la viveza, audacia, astucia y ambición son valores asociados con la motivación al poder, pues permiten obtener influencia, admiración, reconocimiento y aceptación social (Romero, 1988, p. 23), orientando las acciones hacia la búsqueda del poder y el tráfico de influencias.

La “picardía del venezolano”, un valor asociado con la motivación al poder, genera opacidad en las actitudes de muchos ciudadanos (Capriles, 2008). Esta tendencia se refleja en cómo el distanciamiento del poder y la alta motivación al poder, junto con el particularismo y el personalismo, han moldeado las actitudes y comportamientos en la sociedad venezolana y en la gestión de organizaciones.

Romero (2005) describió la gerencia venezolana como “rígida, de tipo piramidal y centrada en el poder, con una posición inflexible en la toma de decisiones que estrangula la visión creativa, la automotivación, la actitud de compromiso y la responsabilidad hacia las exigencias del mercado” (p. 52). Mora (2010) añadió que la gerencia venezolana es pasiva, orientada al poder y al mando, en detrimento del trabajo en equipo y la iniciativa de liderazgo creativo (p. 2). Estas características culturales y gerenciales afectan profundamente la dinámica empresarial y la sociedad en general.

El análisis de la dinámica del poder en Venezuela también debe considerar factores históricos y socioculturales como la violencia y el maltrato durante la colonización (Siso, 1939/1986; Cardozo, 1986; Rojas, 2005), la colonialidad del poder (Quijano, 1992, 2000; Mignolo, 1993; Lander, 1993), los abusos de poder en las guerras independentistas (Pérez, 2002; Mijares, 2004; Rojas, 2005; Caballero, 2007), el impacto del neocolonialismo (Maza et al., 1973; Quintero, 1984; González, 1992), las prácticas autoritarias y desequilibrios de poder en dictaduras (Pimentel, 1970; García, 2010), y la lucha por el control de la renta petrolera (Baptista, 2010; Rodríguez y Rodríguez, 2013; Briceño-León, 2015). Estos factores históricos y socioculturales son fundamentales para contextualizar y comprender los fenómenos actuales, ofreciendo una visión completa de la evolución del poder en Venezuela.

Persistencia histórica de la colonialidad del poder en Venezuela

La colonialidad del poder, un concepto clave desarrollado por Aníbal Quijano, Walter Mignolo y Edgardo Lander, ofrece una comprensión fundamental de las estructuras de poder que siguen influyendo en Venezuela desde la época colonial. Desde la llegada de Cristóbal Colón en 1498 (Las Casas, 1875), la colonización española impuso un sistema de dominación basado en jerarquías raciales y culturales que ha dejado una profunda huella en las instituciones políticas y sociales del país (López, 1999; Arráiz, 2007, 2011, 2013; Tablante, 2003).

Aníbal Quijano (1992) introduce el concepto de “colonialidad del poder” en América Latina, señalando que las jerarquías impuestas en la colonia persisten en forma de desigualdad y exclusión en las estructuras actuales. En Venezuela, la concentración del poder en ciertas élites y la marginación de grupos étnicos y culturales reflejan esta herencia colonial, exacerbando las divisiones políticas y sociales del país. La crisis contemporánea es, en gran medida, un producto de estas dinámicas históricas, donde la desigualdad, la exclusión y el abuso de poder son fenómenos que han contribuido al deterioro de la democracia en el país (Arráiz, 2013; Ramos e Ito, 2016).

Walter Mignolo (1993) argumenta que la modernidad occidental está íntimamente ligada a la colonialidad, un sistema que sigue influyendo en las estructuras políticas y económicas de Venezuela. La centralización del poder en manos de una élite y la exclusión de voces disidentes son manifestaciones contemporáneas de esta herencia, que continúa perpetuando desigualdades y tensiones sociales.

Por su parte, Edgardo Lander (1993) destaca cómo las estructuras del saber en América Latina han sido moldeadas por una perspectiva eurocéntrica, que también ha penetrado las dinámicas de poder en Venezuela. Este eurocentrismo ha favorecido la concentración de poder en pocas manos, promoviendo la exclusión de grupos marginados y agravando las luchas políticas y económicas.

A pesar de los cambios históricos, la persistencia de estas estructuras coloniales sigue socavando los esfuerzos por construir una sociedad más equitativa. Comprender esta continuidad es clave para abordar las raíces de la crisis actual y avanzar hacia un futuro más inclusivo. La llegada del petróleo en el siglo XX intensificó estas dinámicas, ya que el control de este recurso ha consolidado la dependencia del país de intereses extranjeros y ha acentuado la concentración de poder en detrimento de la población.

La dinámica del poder en la Era Petrolera de Venezuela

La historia colonial de Venezuela, junto con la era petrolera del siglo XX, ha moldeado la dinámica del poder en el país, siendo el petróleo un factor central en esta ecuación. Según Zapata (1997), el control de la riqueza petrolera proporcionó al Estado venezolano un inmenso poder tanto político como económico, estableciendo un vínculo crucial entre el petróleo y el ejercicio del poder (p. 110).

Briceño-León (2015) resalta que la sociedad venezolana concibe el petróleo como una renta, lo que impulsa una competencia feroz entre todos los sectores sociales por capturar una parte de esta riqueza (pp. 21-22). Esta competencia ha generado efectos negativos, alimentando una motivación exacerbada al poder, en particular dentro del capitalismo rentístico petrolero, donde los ingresos provienen de un recurso sin costo ni esfuerzo de producción (Baptista, 2010, p. XXXI). Rodríguez y Rodríguez (2013) coinciden, señalando que la gestión discrecional de los ingresos petroleros otorga al Estado un control inmenso sobre los ciudadanos, promoviendo una conducta de rentismo que refuerza la búsqueda de poder (Briceño-León, 2015, p. 22).

La gestión política de los ingresos petroleros también ha intensificado la polarización social y política del país (Lozada, 2011; Medina y López, 2003; Hernández, 2005; Mireles, 2007). Coronil (2013) subraya cómo la dependencia estructural de Venezuela en el petróleo ha construido una narrativa mágica de abundancia que esconde las desigualdades y vulnerabilidades económicas que han agravado la crisis.

Además, Betancourt (2013) destaca que el control y la distribución de los ingresos petroleros son elementos clave en la configuración del panorama político del país, subrayando la vulnerabilidad del Estado ante las fluctuaciones del mercado petrolero global. Este fenómeno añade una complejidad significativa a la dinámica del poder, ya que la estabilidad interna del país depende en gran medida de los precios del petróleo (Arroyo y Cossío, 2015, p. 40).

Bautista (2013) profundiza en cómo la dependencia de la renta petrolera ha influido en la estructura del poder político y económico, moldeando la dinámica política venezolana a lo largo de la historia. La toma de control de PDVSA por parte del presidente Hugo Chávez después del paro petrolero de 2002-2003, se destaca como un ejemplo evidente de abuso de poder para fortalecer un proyecto político (Arráiz, 2016, p. 326; Transparencia Venezuela, 2021).

La intersección entre el petróleo y el poder ha sido determinante en la historia política y económica de Venezuela. La dependencia de los ingresos petroleros no solo ha configurado la estructura de poder del país, sino que también ha contribuido a las profundas desigualdades y tensiones que aún persisten.

Presupuestos históricos de la crisis venezolana y su relación con el ejercicio del poder

El término "crisis" ha evolucionado desde su origen en la medicina hasta abarcar aspectos económicos, políticos y sociales, denotando el paso de la normalidad a la anormalidad (Caballero, 1998, pp. 15-20). Aunque la crisis venezolana del siglo XXI se asocia comúnmente con la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, sus raíces históricas son más profundas. Según Echevarría (1983), la crisis económica se detonó por el desequilibrio del mercado petrolero en 1981 (p. 5), mientras que Muñoz (1998) y Valecillos (1990) sitúan su inicio en 1979, cuando la economía venezolana comenzó un decrecimiento prolongado (p. 27; p. 13).

La corrupción y el descontrol en el gasto público durante los años 70 exacerbaron la situación, como señalan Genis (1994) y Zuloaga (1991, p. 17), mientras que Mieres (2010) enfatiza que la economía entró en una fase de depresión aguda (p. 269). La caída de las exportaciones de crudo tras la crisis petrolera de 1975 (Aranda, 1979, p. 243) y el "viernes negro" de 1983 agravaron la situación, con levantamientos sociales y militares en 1989 (Catalá, 1989) y en 1993 (Genis, 1994, p. 18).

Tras la destitución de Carlos Andrés Pérez en 1993 (Rivero, 2010), la crisis política y económica continuó bajo los gobiernos de Velásquez y Caldera, lo que facilitó el ascenso de Hugo Chávez en 1999. Su liderazgo, asociado con características del "Ur-Fascismo" según Petkoff (2010, p. 145) y Eco (1995), se distinguió por un personalismo autoritario que erosionó las normas de la democracia representativa (López, 2018) y usó los medios de comunicación para consolidar su poder (Cañizález, 2012, pp. 145-146). Su gobierno demolió el estado de derecho y concentró el control de todos los poderes públicos a través de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999, en lo que Brewer (2009) describe como un golpe de estado moderno (pp. 477-517).

El régimen socialista de Chávez, continuado por Nicolás Maduro (Cheatham et al., 2023), ha profundizado la crisis venezolana, generando una grave destrucción económica y una creciente tendencia autoritaria (Hidalgo y Puente, 2016, p. 301). Estos antecedentes históricos son cruciales para entender las dinámicas de poder que sostienen la crisis actual.

Orígenes y expansión de la Revolución Bolivariana: Impacto en la dinámica del poder venezolano

La Revolución Bolivariana con su nueva geometría del poder y el socialismo del siglo XXI, promovidos por Hugo Chávez, transformaron profundamente la dinámica del poder en Venezuela (Aguiar, 2009; Ramos, 2009). Inspirado por la visión del sociólogo Heinz Dieterich (2002), Chávez impulsó esta corriente socialista (Chávez, 2011), que ha sido objeto de críticas por autores como Rangel (2003), Gómez (2007), Martín y Muñoz (2007) y Carrasquero (2023).

El proceso revolucionario expandió significativamente el poder ejecutivo, especialmente a través de la Constitución de 1999 y las leyes habilitantes, que, según Zamora (2012), fortalecieron el presidencialismo al otorgar más control al jefe de Estado (p. 49). Críticos han advertido que esta centralización de poder en el ejecutivo debilitó las estructuras democráticas (Revista Española de Derecho Constitucional, 2007), lo que contribuyó al agravamiento de la crisis política y social.

La “nueva geometría del poder” propuesta por Chávez buscaba reorganizar el espacio político, fomentar la participación popular y desarrollar una economía de corte social mediante los Consejos Comunales (Cedeño, 2011; Suárez, 2015). Sin embargo, a pesar de su enfoque descentralizador, la gestión de Chávez mostró una tendencia hacia la recentralización, lo que generó tensiones con los gobiernos regionales (Banko, 2008). Esta centralización también afectó la distribución de recursos, disminuyendo la capacidad de las autoridades locales para responder a las necesidades de sus comunidades (Tarre, 2007). Los presupuestos paralelos y el debilitamiento de las entidades regionales agravaron estos problemas económicos y políticos.

Consolidación del poder bajo Nicolás Maduro y continuidad del autoritarismo

Tras la muerte de Hugo Chávez en 2013, Nicolás Maduro asumió la presidencia, continuando con el proyecto socialista de su predecesor, aunque enfrentando una severa crisis en la industria petrolera por su deterioro y saqueo (Tablante y Tarre, 2015). Maduro ha implementado un poder neopatrimonial, favoreciendo a sus familiares y aliados cercanos, lo que le ha permitido reprimir a la oposición y mantener un régimen autoritario con características totalitarias, ignorando la legitimidad constitucional y la voluntad popular (López, 2018).

Durante su mandato, ha consolidado su control compartiendo el poder con élites y militares, mientras que las irregularidades electorales han sido frecuentes. Entre ellas destacan el abuso de recursos estatales, manipulación de distritos electorales y restricciones a los candidatos de la oposición en los medios públicos (López, 2018).

El modelo de “autoritarismo competitivo” establecido por Chávez y perpetuado por Maduro combina elementos democráticos y autoritarios. Este modelo se sustenta en el control de recursos como el petróleo, usados para financiar programas sociales y asegurar lealtades. Además, la manipulación institucional se ha reflejado en la designación de jueces afines, la creación de una Asamblea Constituyente paralela y la convocatoria de elecciones anticipadas (Penagos, 2021). La cooptación de líderes comunitarios y organizaciones sociales también ha sido clave, ofreciendo beneficios a cambio de apoyo al proyecto bolivariano.

La represión selectiva de la oposición, que incluye la detención de líderes políticos y la criminalización de la protesta, ha exacerbado el autoritarismo, convirtiéndolo no solo en una forma de gobierno, sino en una cultura política que permea todas las esferas de la sociedad venezolana, contribuyendo a la crisis actual (Penagos, 2021).

Ambos presidentes, Chávez y Maduro, han restringido los derechos políticos y las libertades civiles, según Hernández (2005), lo que ha generado una polarización política que refleja conflictos culturales más profundos en la dinámica del poder. Durante el paro petrolero de 2002-2003, el Centro Carter intentó mediar, pero la marcada polarización social impidió avances significativos en la construcción de paz (Centro Carter, 2005; Martínez, 2010).

La Dinámica del Poder Comunal y sus Desafíos en Venezuela

Zamora (2012, p. 197) critica el poder comunal al considerarlo un recurso falaz del centralismo estatal, describiéndolo como un concepto etéreo, diseñado para captar incautos. En la práctica, esta estructura ha excluido a quienes no apoyan el proceso revolucionario, distorsionando el principio de democracia participativa. Las motivaciones de los participantes suelen centrarse en beneficios materiales, como los alimentos distribuidos por los Comités Locales de Abastecimiento y Producción-CLAP (Pérez, 2019), más que en el verdadero protagonismo ciudadano.

A pesar de los intentos del gobierno por impulsar nuevas formas de organización ciudadana bajo el concepto de poder popular, se ha observado una creciente competencia entre líderes y estructuras comunales, buscando mayor control y autoridad. Esta lucha refleja la alta motivación hacia el poder y el distanciamiento del poder en la sociedad venezolana, como señalan las numerosas instancias del poder popular mencionadas en la Ley Orgánica del Poder Popular (2010), desde los consejos comunales hasta los colectivos y milicias.

Ramos e Ito (2016) argumentan que estas organizaciones han creado una “institucionalidad paralela” que, lejos de fortalecer la participación, ha contribuido a la centralización del poder y a la reproducción de las mismas dinámicas clientelistas. A pesar de ello, García-Guadilla y Álvarez (2022) identifican trabas institucionales y la crisis económica como factores que han debilitado las comunas, destacando la dificultad de transferir el poder real a la ciudadanía en un contexto cada vez más autoritario.

Este análisis pone en evidencia cómo la motivación hacia el poder y el distanciamiento del poder han permeado las estructuras comunales, limitando su efectividad y profundizando las tensiones entre actores populares. Como concluye Rangel (2011), aún no se ha logrado una transferencia efectiva del poder al ciudadano, lo que refleja las profundas divergencias dentro de estas estructuras.

Desafíos del Poder en Venezuela: Protestas, Represión, Crisis Humanitaria y Éxodo Masivo

La dinámica del poder en Venezuela ha generado una serie de eventos críticos, como protestas públicas, represión, escasez de alimentos y medicinas, crisis humanitaria y un éxodo masivo de venezolanos. Estos fenómenos, que se enmarcan en la Revolución Bolivariana y el socialismo del siglo XXI, configuran un panorama complejo.

Durante los mandatos de Chávez y Maduro, las protestas recurrentes respondieron a políticas gubernamentales, crisis económicas y la erosión de libertades civiles. La represión de estas manifestaciones ha sido sistemática, documentándose múltiples violaciones a los derechos humanos y uso excesivo de la fuerza (Amnistía Internacional, 2023). El oficialismo también ha limitado la libertad de prensa mediante el cierre de medios, la censura y detenciones arbitrarias, consolidando una hegemonía comunicacional (Cañizález, 2019; Transparencia Venezuela, 2022).

La escasez de alimentos y medicinas, exacerbada por la crisis económica y una gestión ineficiente, ha derivado en una grave crisis humanitaria, afectando profundamente la calidad de vida de los venezolanos (Human Rights Watch, 2016). Esta situación ha impulsado un éxodo masivo en busca de mejores condiciones en otros países (Páez, 2016; ACNUR, 2023), lo que evidencia la respuesta social a las dinámicas de poder.

La manipulación de instituciones, la represión de la oposición y el control de los medios de comunicación han intensificado la crisis, generando polarización, escasez y una migración masiva. Estas problemáticas también afectan las nuevas estructuras de poder popular, limitando la participación ciudadana en iniciativas como las comunas y consejos comunales. Las distorsiones en las motivaciones hacia el poder dentro de estas estructuras reflejan los desafíos en la construcción de una democracia participativa.

La manifestación del poder en Venezuela no se limita a lo político, sino que se extiende a expresiones sociales en respuesta a los eventos críticos, lo que revela la complejidad del contexto actual. Comprender estas interconexiones es clave para evaluar la realidad venezolana y abrir posibles caminos hacia el cambio.

Materiales y métodos

El objetivo principal de esta investigación fue contextualizar la relación entre poder y cultura en Venezuela, para comprender cómo las dinámicas de poder han influido en la formación cultural y exacerbado la crisis actual del país.

Se realizó una exhaustiva recopilación de información científica en la biblioteca del Centro de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Los Andes, Venezuela. El análisis documental se centró en las teorías de Geert Hofstede y David McClelland, quienes destacan dimensiones culturales y motivacionales específicas vinculadas al poder. La metodología fue de tipo documental con un enfoque inductivo, integrando elementos de antropología cultural, psicología social y sociología.

Desde la antropología cultural, se analizaron teorías de Hofstede (distanciamiento del poder y colectivismo) y Trompenaars (particularismo) para comprender su impacto en las estructuras de poder y relaciones sociales en Venezuela. En el ámbito de la psicología social, se empleó la teoría de McClelland sobre la motivación al poder y afiliación, para explorar cómo estas influencias modelan el comportamiento individual y colectivo, en especial en líderes políticos. La sociología contribuyó con estudios sobre la distribución del poder en instituciones y grupos sociales, proporcionando una visión amplia de la crisis actual.

El uso interdisciplinario de estas teorías, respaldado por una revisión bibliográfica rigurosa, proporcionó una base sólida para el análisis de las dinámicas culturales y de poder en Venezuela. El enfoque inductivo se aplicó en todas las etapas del estudio, incluyendo la evaluación crítica de fuentes y la reflexión sobre la experiencia personal del investigador en las estructuras de poder comunal. La triangulación de fuentes y métodos de investigación aseguró la validez y fiabilidad de los hallazgos.

Esta metodología se diseñó para ofrecer una comprensión integral del ejercicio del poder en Venezuela, su influencia en la cultura y su vínculo con la crisis actual.

Análisis de resultados

El análisis cualitativo de esta investigación, basado en el análisis documental y la observación participante, permitió profundizar en las dinámicas del poder en Venezuela y su impacto en la crisis política, económica y social. El enfoque inductivo facilitó la identificación de patrones recurrentes en los datos.

Los resultados documentales revelan una concentración desproporcionada de poder en el gobierno central, debilitando las instituciones y generando desequilibrios en la toma de decisiones. Este fenómeno ha sido documentado por Zamora (2012) y Casanova y Torres (2020), quienes destacan la creciente centralización del poder en sus estudios.

El análisis basado en las dimensiones culturales de Hofstede identificó un alto distanciamiento de poder en la sociedad venezolana, contribuyendo a la percepción de instituciones inaccesibles y a la desconfianza social. Esto ha limitado la participación ciudadana y erosionado la legitimidad de las estructuras de poder. Asimismo, el estudio de la motivación al poder de McClelland muestra que la sociedad venezolana exhibe una tendencia hacia liderazgos autoritarios y carismáticos, favoreciendo la competencia por el poder y la falta de transparencia en la toma de decisiones.

Estos hallazgos corroboran la literatura previa y amplían la comprensión sobre las dinámicas del poder en Venezuela. La investigación refuerza patrones identificados en estudios anteriores y añade una nueva perspectiva sobre la interrelación entre la motivación al poder y el distanciamiento del poder en la cultura venezolana.

La observación participante reveló una desigual distribución del poder, con sectores privilegiados que tienen acceso preferencial a recursos y toma de decisiones, mientras que otros son sistemáticamente excluidos. Estos resultados tienen importantes implicaciones para entender la crisis venezolana, marcada por la concentración de poder en una élite, la inestabilidad económica y la desconfianza institucional.

Aunque los hallazgos son reveladores, debido a la naturaleza cualitativa del estudio, no son necesariamente generalizables a toda la población. La observación participante puede estar sujeta a sesgos y limitaciones de acceso, pero se tomaron precauciones éticas para resguardar la identidad de los participantes y garantizar su anonimato, en cumplimiento de los principios de la investigación cualitativa.

Este estudio abre nuevas posibilidades para futuras investigaciones, como el análisis del nepotismo en empresas públicas y privadas, o las estrategias de resistencia y empoderamiento en comunidades marginadas.

Discusión

Los resultados de este estudio ofrecen una comprensión profunda de la relación entre el ejercicio del poder, la cultura venezolana y la crisis actual. La inequidad en la distribución del poder, recurrente en los hallazgos, destaca la urgencia de implementar estrategias que promuevan un acceso más justo al poder, lo que podría favorecer la estabilidad y justicia social.

El predominio de la contratación basada en relaciones personales sobre el mérito plantea serias cuestiones sobre la eficacia institucional. Es vital explorar cómo esta preferencia afecta la funcionalidad de las instituciones y diseñar estrategias que equilibren la afiliación y la meritocracia para fortalecerlas.

La influencia desmedida de la élite en las estructuras de poder, vinculada a percepciones de abuso y corrupción, resalta la necesidad de revisar estas prácticas y adoptar medidas que promuevan la transparencia institucional. Las experiencias de otros países que han abordado con éxito estos problemas pueden servir como referencia útil para el contexto venezolano.

Además, la posibilidad de un cambio gubernamental surge como una opción relevante en la discusión sobre la transformación del país. Ejemplos internacionales, como el desarrollo de los “tigres asiáticos” o la gestión de Nayib Bukele en El Salvador, demuestran cómo un liderazgo estratégico puede generar cambios significativos. Analizar estas experiencias podría inspirar nuevas soluciones para los desafíos políticos de Venezuela.

En resumen, la discusión sobre el futuro del país debe centrarse en qué políticas y estrategias pueden enfrentar los problemas actuales en el ejercicio del poder y la cultura venezolana. Incluir comparaciones con transformaciones exitosas en otros contextos y fomentar la participación ciudadana enriquecería el debate, proporcionando una guía valiosa para abordar estos desafíos.

Aunque esta discusión sienta las bases para futuras investigaciones, es necesario un análisis más profundo e integración de los temas planteados para lograr una comprensión más completa de las dinámicas de poder en Venezuela.

Conclusiones

Las conclusiones de este estudio brindan una visión más profunda sobre la interacción entre el poder, la cultura venezolana y la crisis actual. A partir de un análisis teórico y observacional, se identifican factores clave que han exacerbado la situación en el país y ofrecen implicaciones para su futuro.

Primero, se destaca la necesidad urgente de enfrentar las desigualdades en la distribución del poder. La exclusión sistemática de sectores de la sociedad subraya la importancia de implementar políticas que promuevan una representación equitativa en la toma de decisiones para avanzar hacia la justicia social.

El arraigado patrón de contratación basado en relaciones personales, motivado por la afiliación, plantea dudas sobre la efectividad y calidad en roles clave. Es crucial diseñar políticas que equilibren la afiliación y la competencia para fortalecer las instituciones y asegurar que las personas en posiciones de poder sean idóneas.

Además, la influencia desmedida de las élites, vinculada a la corrupción y el abuso de poder, exige reformas que promuevan la transparencia institucional. Restablecer la confianza en las instituciones dependerá de la rendición de cuentas y la implementación de medidas regulatorias eficaces.

Para fomentar una verdadera transformación, es indispensable un cambio cultural que promueva una mayor apertura al cambio mediante intervenciones educativas y programas que modifiquen actitudes profundamente arraigadas en la sociedad venezolana.

La motivación al poder, presente en la cultura venezolana, representa un obstáculo para el progreso. La experiencia de naciones desarrolladas sugiere que reducir esta inclinación al poder podría ser clave para avanzar hacia un futuro más próspero y estable. Aunque el sistema político tradicional ha sido transformado, los valores culturales que perpetúan la corrupción y la polarización persisten.

Por último, es necesario promover una mayor tolerancia y diálogo entre los diversos grupos políticos y sociales para superar la polarización y el extremismo que han frenado la estabilidad del país. Solo mediante un enfoque integral y colaborativo que involucre a todos los sectores de la sociedad será posible abordar los complejos desafíos que enfrenta Venezuela y aspirar a un futuro de prosperidad para todos.

Referencias

- ACNUR. (2023). Venezuela. <https://www.acnur.org/venezuela.html>
- Adams, R. (1971). El poder y el desarrollo secundario en la América Latina. Editorial Roble.
- Adriambelomiadana, R. (1996). Corrupción y "clientelismo". Revista el correo de la UNESCO, Año XLIX, junio 1996, pp. 25-27.
- Aguiar, A. (Dir.) (2009). De la revolución restauradora a la revolución bolivariana. La historia, los ejes dominantes, los personajes. Publicaciones UCAB.
- Amnistía Internacional. (2023). Informe 2022/23 Amnistía Internacional. La situación de los derechos humanos en el mundo. Amnesty International Ltd.
- Aranda, S. (1979). La economía venezolana. Siglo Veintiuno Editores.
- Arráiz, R. (2007). Venezuela: 1830 a nuestros días. Editorial Alfa.
- Arráiz, R. (2011). Venezuela: 1728-1830. Guipuzcoana e Independencia. Editorial Alfa.
- Arráiz, R. (2013). Venezuela: 1498-1728. Conquista y urbanización. Editorial Alfa.
- Arráiz, R. (2016). El petróleo en Venezuela. Una historia global. Editorial Alfa.
- Arroyo, A. y Cossío, F. (2015). Impacto fiscal de la volatilidad del precio del petróleo en América Latina y El Caribe. Estudio sobre las causas y las consecuencias de la caída de los precios del petróleo y análisis de opciones de política para encaminar sus impactos. Programa de cooperación entre la CEPAL y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2009, 28 de diciembre). Ley orgánica de los Consejos Comunales. Gaceta oficial 39335.
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2010, 21 de diciembre). Ley Orgánica del Poder Popular. Gaceta Oficial Extraordinaria 6011.
- Atencio, H. (1988). La crisis psico-económica del venezolano. Alfadil Ediciones.
- Banko, C. (2008). De la descentralización a la nueva geometría del poder. Revista venezolana de economía y ciencias sociales, Vol. 14, No. 2. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112008000200009 poder" (scielo.org)
- Baptista, A. (2010). Teoría económica del capitalismo rentístico. Banco Central de Venezuela.
- Barroso, M. (1991). Autoestima del venezolano - Democracia o marginalidad. Editorial Galac S.A.
- Barroso, M. (1997). Crisis: La cultura del subdesarrollo. Ediciones Urania C.A.
- Barroso, M. (1999). Meditaciones gerenciales. Editorial Galac.
- Bautista, D. (2013). La renta y el reclamo. Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela. Editorial Alfa.
- Betancourt, R. (2013). Venezuela, política y petróleo. (Vols. 1 y 2). Editorial Alfa.

Brewer, A. (1979). Política, Estado y administración pública. Edición conjunta de Editorial Ateneo de Caracas y Editorial Jurídica Venezolana.

Brewer, A. (2009). La demolición del estado de derecho y la destrucción de la democracia en Venezuela (1999-2009). En Reynoso, J. y Sánchez, H. (Coords.). La democracia y su contexto (pp. 477-517). Universidad Nacional Autónoma de México.

Briceño-Iragorry, M. (1956/1988). Mensaje sin destino y otros ensayos. Biblioteca Ayacucho, Vol. 126.

Briceño-León, R. (2015). Los efectos perversos del petróleo. Editorial CECSA, Libros El Nacional.

Briceño, H. y Maingon, T. (2015). Avances y retrocesos de la democracia participativa en Venezuela. Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/11381.pdf>

Britto, L. (2018). El verdadero venezolano. Mapa de la identidad nacional. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Caballero, M. (1998). Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992). Alfadil Ediciones.

Caballero, M. (2007). Ni Dios ni Federación. Crítica de la historia política. Editorial Alfa.

Cañizález, A. (2012). Hugo Chávez: La presidencia mediática. Editorial Alfa.

Cañizález, A. (2019). Poder y medios de comunicación: entre la democratización y el autoritarismo. La sinuosa historia de Venezuela. Revista Comunicación, Estudios Venezolanos de Comunicación. Universidad Católica Andrés Bello y Fundación Centro Gumilla. <https://saber.ucab.edu.ve/bitstreams/02bc37c7-689c-4662-9b2b-fc972e6210df/download>

Capriles, A. (2008). La picardía del venezolano o el triunfo de Tío Conejo. Editorial Santillana S.A.

Capriles, R. (Coord.) (1989). Diccionario de la corrupción en Venezuela. Vol. 1. Ediciones Capriles C.A.

Capriles, R. (Coord.) (1990). Diccionario de la corrupción en Venezuela. Vol. 2. Ediciones Capriles C.A.

Capriles, R. (Coord.) (1992). Diccionario de la corrupción en Venezuela. Vol. 3. Ediciones Capriles C.A.

Cardozo, A. (1986). Proceso histórico de Venezuela. Tomo I. Las comunidades indígenas y la estructura de la sociedad colonial. L.D. Producciones Gráficas s.l.r.

Carrasquero, A. (2023). El olvido como cómplice del socialismo del siglo XXI. La importancia de la memoria. Centro de Divulgación del Conocimiento Económico CEDICE.

Casanova, R. y Torres, G. (2020). Un sueño para Venezuela. Asociación Civil Liderazgo y Visión.

Catalá, J. (Editor). (1989). Un país más cierto y más dramático. El estallido de febrero. Secuencia escrita y gráfica de sucesos que cambiaron la historia de Venezuela en 1989. Ediciones Centauro.

Cedeño, E. (2012). El socialismo del siglo XXI en Venezuela o la implementación de una nueva gobernabilidad popular tanto a nivel nacional como local. En Actas del Congreso Internacional "América Latina: La autonomía de una región" (pp. 528-533). <https://shs.hal.science/halshs-00874583/document>

Centro Carter. (2005). El Centro Carter y el Proceso de Construcción de Paz en Venezuela. Junio 2002-Febrero 2005. <https://www.cartercenter.org/document s/2022.pdf>

Chávez, H. (2011). El socialismo del siglo XXI. Publicaciones del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Cheatham, A., Roy, D., & Labrador, R. (2023, marzo 10). Venezuela: el colapso de un petroestado. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/back grounder/venezuela-crisis>

Collet, H. (1998). Vivencias de un país aturdido. CERPSORD, diario El Universal.

Coronel, G. (1990). Venezuela la agonía del subdesarrollo. Litografía Melvin.

Coronil, F. (2013). El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela. Editorial Alfa.

De Certeau, M. (1999). La cultura en plural. Editorial Nueva Visión.

De Vries, R. (2018). El venezolano que fuimos 1982-2015. The Little French eBooks.

Real Academia Española. (2023). Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es>

Dieterich, H. (2002). El socialismo del siglo XXI. Editorial Baigorri.

Eco, H. (1995). Ur Fascismo o Fascismo Eterno. Revista de libros de Nueva York, 42(11), pp. 12-15.

Echeverría, O. (1983). La crisis económica de Venezuela. Mitos y realidades. Universidad Católica Andrés Bello (U.C.A.B).

Essenfeld, S. (1991). Lo que nunca se dice. Monte Ávila Editores.

Fiscalía General y Contraloría General de Venezuela. (1994). Hacia una institucionalización de la acción con la corrupción pública en Venezuela. Centro para la Administración de Justicia de la Universidad Internacional de la Florida.

Foro Económico Mundial. (2010-2022). Informes de competitividad global. <https://www.weforum.org/reports>

Foucault, M. (1968). Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo veintiuno editores.

Foucault, M. (1977). La historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Siglo XXI editores S.A.

Foucault, M. (1999). Estrategias de poder. Editorial Paidós.

García, G. (2010). Dictaduras Presos Políticos Torturas. Ediciones Diario Veá.

García-Guadilla, M. y Álvarez, R. (2022). ¿El futuro de las comunas, o comunas sin un futuro en la Venezuela del siglo veintiuno?: una mirada desde su praxis y bases conceptuales. Espacio Abierto, 31(2), 52-74. Universidad del Zulia. <https://www.redalyc.org/journal/122/12270893004/>

Genis, A. (1994). Corrupción y poder en Venezuela. Ediciones Centauro.

Gómez, J. (2010). Los siete pecados del venezolano. Editorial Biosfera C.A. Guarenas, Venezuela.

Gómez, E. (2007). Capitalismo solidario versus socialismo del siglo XXI. Los Libros de El Nacional.

González, M. (1992). Dependencia colonial venezolana. Caracas. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.

Granell, E. Garaway, D. y Malpica C. (1997). Éxito gerencial y cultura – Retos y oportunidades en Venezuela. Ediciones IESA.

Harris, M. (1990). *Antropología Cultural*. Salamanca, España. Alianza Editorial.

Hellriegel, D. y Slocum, J. (2009). *Comportamiento organizacional*. 12ª edición. Editorial CENGAGE Learning.

Hernández, T. (2005). Venezuela 1989-2005, La polarización política como conflicto cultural: ¿De la partidocracia al neautoritarismo popular? *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*, Nº. 132 (Cuarto trimestre), págs. 88-101. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5871605>

Hidalgo, M. y Puente, J. (2016). Petro-estados y regímenes políticos: el caso de Venezuela (1999-2015). En Alarcón y Martínez (Edits.) (2016). *Transición democrática o autocratización revolucionaria-El desafío venezolano II*. UCAB Ediciones.

Hofstede G., Hofstede, G. J. y Minkov, M. (2010). *Culturas y organizaciones: El software de la mente. La cooperación intercultural y su importancia para la supervivencia*. Editorial McGraw-Hill.

Hofstede Insights. (s.f.). *Perspectivas de Hofstede. Herramienta de comparación de países*. <https://www.hofstede-insights.com/country-comparison-tool>

Human Rights Watch. (2016, octubre 24). *Venezuela: Crisis humanitaria requiere respuesta urgente*. <https://www.hrw.org/es/report/2016/10/24/venezuela-crisis-humanitaria-requiere-respuesta-urgente>

Jaimes, C. (2013). *El anclaje del subdesarrollo*. Caracas. Fundación Andrés Mata, El Universal.

Jofre, M. (1982). *El concepto de cultura*. Editorial CENECA.

Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. (J. Chamorro Mielke, Trad.). Debate. (Obra original publicada en 2011).

Koontz H., Weihrich H. y Cannice M. (2012). *Administración, una Perspectiva Global y Empresarial*. México. Editorial McGraw-Hill.

Kroeber, A. y Kluckhohn, C. (1952). *Cultura, una revisión crítica de conceptos y definiciones*. Publicado por el Museo Peabody de Arqueología y Etnología, Universidad de Harvard. Vol XLVII. No. 1.

Lander, E. (1993). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. En Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 11-40. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Las Casas, B. de. (1875). *Historia de las Indias, Tomo II*. Imprenta de Miguel Ginesta.

Liscano, J. (1992). *Los vicios del sistema*. Vadell hermanos Editores.

López, F. (1999). *La fenomenología del poder en Venezuela*. Ediciones Universidad de Carabobo.

López, M. (2018). *Venezuela: el ejercicio del poder y la naturaleza del régimen*. Trópico Absoluto. <https://tropicoabsoluto.com/2019/11/02/venezuela-el-ejercicio-del-poder-y-la-naturaleza-del-regimen/>

Lozada, M. (2011). *Polarización social y política en Venezuela y otros países. Temas de formación sociopolítica*, Nº 49, pp. 3-78. Fundación Centro Gumilla-Universidad Católica Andrés Bello.

- Macionis, J. y Plummer, K. (2007). Sociología. Editorial Pearson Educación, S.A.
- Martín, G. (1984). Ensayos de antropología política. Fondo Editorial Tropykos.
- Martín, A. y Muñoz, F. (2007). Socialismo del siglo XXI. ¿Huida en el laberinto? Editorial Alfa.
- Martínez, M. (2010). La mesa de negociación y acuerdos (2002-2003) y el proceso de facilitación de la OEA y el Centro Carter. *Politeia*, Vol. 33, núm 44, pp. 47-88. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170020031003>
- Marzal, M. (2016). Historia de la antropología. Volumen II: Antropología cultural. Ediciones Abya-Yala.
- Maza, D., Malavé, H. y Silva, H. (1973). Venezuela una economía dependiente. Fondo Editorial Salvador de la Plaza.
- McClelland, D. (1974). Informe sobre el Perfil Motivacional observado en Venezuela. Caracas. Fundación venezolana para el Desarrollo de Actividades Socio Económicas (FUNDASE).
- McClelland, D. (1989). Estudio de la Motivación Humana. Narcea S.A. de Ediciones.
- Medina, M. y López, M. (2003). Venezuela: confrontación social y polarización política. Ediciones Aurora.
- Mignolo, W. (1993). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En Lander, E. (comp.). La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, pp. 55-85. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Mireles, M. (2007). Polarización social y política en Venezuela: análisis desde la perspectiva de la cultura de paz. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/993>
- Mijares, A. (2004). La evolución política de Venezuela 1810-1960. Academia Nacional de la Historia. Editorial Torino.
- Moya, E. y Paillama D. (2017). Clientelismo y corrupción en contextos de baja estatalidad, una relación mutualista. *Revista de sociología y política*. V.25, n. 64, pp. 73-98. DOI 10.1590/1678-987317256406
- Muñoz, F. (1998). Venezuela: la economía por construir. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Naím, M. (1989). Las empresas venezolanas: SU GERENCIA. Ediciones IESA.
- Páez, T. (Coord.) (2016). La voz de la diáspora venezolana. Centro para la Democracia y el Desarrollo de las Américas (CDDA).
- Parsons, T. (1937/1968). Estructura de la acción social. Ediciones Guadarrama.
- Penagos, L. (2021). Autoritarismo competitivo: experiencias desde la frontera colombo-venezolana. *CONfines*, 16(31), 9-28. <https://confines.tec.mx/index.php/confines/article/view/306/240>
- Pérez, G. (2019). Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) bajo el Enfoque Basado en Derechos Humanos. *Estudios de Políticas Públicas* 5(1), 71-88. <https://doi.org/10.5354/0719-6296.2019.52575>
- Pérez, J. (2002). La guerra federal. Consecuencias. Imprenta Nacional.
- Pérez, J.P. (1976). Hundiéndonos en el excremento del diablo. Editorial Lisboa.
- Petkoff, T. (2010). El chavismo como problema. Editorial Libros Marcados C.A.

- Pimentel, C. (1970). Bajo la tiranía 1919-1935. Litografía y Tipografía La Bodoniana C. A.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú indígena*, 13(29), 11-20.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Investigación Mundo-Sistemas*, Vol. 11, 2, 342-386. *Festchrift para Immanuel Wallerstein*.
- Quintero, P. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. *Revista Papeles de Trabajo*, Nº 19. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.
- Quintero, R. (Coord.). (1984). La dependencia de Venezuela. Volumen III. Dependencia y calidad de vida en Venezuela. Publicaciones FACES-UCV.
- Ramos, A. (2009). El experimento bolivariano. Liderazgo, partidos y elecciones. Centro de Investigaciones de política comparada. Universidad de Los Andes.
- Ramos, F. e Ito, J. (2016). La institucionalidad paralela como estrategia de acción gubernamental en la Venezuela bolivariana. En Rodríguez, F., Ramos, J. e Ito, J. (Comp.) *De Chávez a Maduro. Balance y Perspectiva*. Editorial Universidad del Rosario. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/18457>
- Rangel, A. (2011). ¿Transferencia de poder? Retos, contradicciones y paradojas en la construcción de la gestión participativa. Caso: Venezuela. *TONOS, Revista Electrónica de Estudios Filosóficos*. No. 20, Dic-2010. <https://www.um.es/tonosdigital/znum20/subs/indice/IndiceTonos.htm>
- Rangel, D. (2003). *Un socialismo para el siglo veintiuno*. Mérida Editores.
- Ranieri, S. (2008). El cuaderno rojo rojito de OIGRES. Reflexiones para los viejos, nuevos y futuros políticos. Cuaderno Nº 26. Producciones Karol C.A.
- Revista Española de Derecho Constitucional*. (2007). Decreto de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. *Revista Española de Derecho Constitucional*, 79, 211-218. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2298926.pdf>
- Rial, A. (2000). Organizaciones, empresas y montoneras. Editorial Gálac.
- Rial, A. (2013). La variable independiente. El rol de la idiosincrasia en el desarrollo de Venezuela. Editorial Alfa.
- Rial, A. (2019). Las motivaciones del venezolano. El carabobeño. <https://www.el-caraboben.com/las-motivaciones-del-venezolano/#>
- Richard, N. (Editora). (2010). En torno a los estudios culturales localidades, trayectorias y disputas. Editorial ARCIS-CLACSO.
- Rivero, M. (2010). La rebelión de los náufragos. Editorial Alfa.
- Robbins, S. y Judge, T. (2013). *Comportamiento organizacional*. 15ª Edición. Editorial Pearson Educación.
- Rodríguez, J. (2009). Desarrollo y poder. Un documento para generar debate. Archivo CEPAL, proyecto CAUQUEVA, experiencias en innovación social. <https://dds.cepal.org/innovacion-social/e/proyectos/ar/cauqueva/nlinks.htm#>
- Rodríguez, P. y Rodríguez, L. (2013). El petróleo como instrumento de progreso. Una nueva relación Ciudadano-Estado-Petróleo. Ediciones IESA.
- Rojas, A. (2005). *Orígenes venezolanos*. Caracas. Los Libros de El Nacional, Editorial CEC, S.A.

Romero, O. (1988). Valores, concepción motivacional y su medición. Mérida, Venezuela, Publicación No. 94. Laboratorio de Psicología-Universidad de Los Andes.

Romero, O. (1999). Crecimiento psicológico y motivaciones sociales. Venezuela. Ediciones ROGYA C.A.

Romero, G. (2005). Papel del gerente líder venezolano: Gerencia vs. Liderazgo. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales (TELOS), vol. 7, núm. 1, enero-abril, pp. 51-65. Universidad Rafael Belloso Chacín. Maracaibo, Venezuela. Disponible: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318830004>

Ron, J. (1977). Sobre el concepto de cultura. Cuadernos populares IADAP.

Rosenblat, A. (1975/1990). La educación en Venezuela. Monte Ávila Latinoamericana C.A.

Salom, C. y Carrasco C. (1990). Motivos y actitud hacia el trabajo en Venezuela. Mérida. Memorias del Encuentro Venezolano sobre Motivación (Evemo 3), pp. 261-267.

Salom, C. y D'Anello, S. (1990). Motivaciones de logro, poder y afiliación en adolescentes. Memorias del Encuentro Venezolano sobre Motivación (Evemo 3), pp. 176-182.

Sanín. (1978). Venezuela saudita. Vadell Hermanos Editores.

Sardar, Z. y Van Loon, B. (2005). Estudios culturales para todos. Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Siso, C. (1939/1986). La formación del pueblo venezolano – Estudios sociológicos. (Tomos I y II). Ediciones de la Presidencia de la República.

Suárez, M. (2015). Una nueva geometría del poder: El Estado comunal como alternativa para el socialismo en Venezuela. Cardinalis, Revista del Departamento de Geografía, 5, 205-219. <https://studylib.es/doc/6335135/una-nueva-geometria-del-poder--el-estado-comunal>

Tablante, C. (2003). Venezuela herida. Pacto por la democracia del futuro. Los libros de El Nacional.

Tablante, C. y Tarre, M. (2013). Estado delincuente. Cómo actúa la delincuencia organizada en Venezuela. Editorial Melvin.

Tablante, C. y Tarre, M. (2015). El gran saqueo. Quienes y cómo se robaron el dinero de los venezolanos. Editorial La Hoja del Norte.

Tajfel, H. y Turner, J. (1979). Una teoría integradora de conflictos intergrupales. En Austin, W. y Worchel, S. (Eds.). La psicología social de las relaciones intergrupales (pp. 33-47). Brooks-Cole.

Tarre, G. (2007). La nueva geometría del poder. Revista de derecho público, N. 112, pp. 115, 118. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4161380>

Transparencia Internacional. (2010-2022). Índices de percepción de la corrupción. <https://www.transparency.org/cpi>

Transparencia Venezuela. (2021). El uso político de PDVSA. <https://transparenciave.org/el-uso-politico-de-pdvsa/>

Transparencia Venezuela. (2022, 27 de junio). Hegemonía, censura y persecución restringen la labor periodística. <https://transparenciave.org/hegemonia-censura-y-persecucion-restringen-la-labor-periodistica-dia-del-periodista/>

Trompenaars, F. y Hampden, Ch. (1997). Navegando en las olas de la cultura. Comprendiendo la diversidad cultural en los negocios. Editorial Nicholas Brealey.

Trompenaars, F. y Hampden, Ch. (2021). Navegando en las olas de la cultura. Comprendiendo la diversidad en las empresas globales. McGraw-Hill ebooks.

Valecillos, H. (1990). Proceso y crisis de la inversión privada en Venezuela. Ediciones FACES, Universidad Central de Venezuela.

Weber, M. (1922/1964). Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Segunda edición en español. Fondo de Cultura Económica.

Zalpa, G. (2011). Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura. Plaza y Valdés Editores.

Zamora, O. (2012). Concentración de poder: revés del sueño protAGÓNICO-Período 2002-2012. Editorial Melvin.

Zapata, J. (1997). Las intrigas del poder (Quién manda en Venezuela). Alfadil Ediciones.

Zuloaga, N. (1991). El poder ilegítimo y otros escritos contra la corriente. Editorial Planeta.